

Año 11.

Mahón sábado 11 de agosto de 1917

Núm. 23.

España sin pulso

Ante la tremenda y horrorosa lucha que satura de sangre las tierras europeas España, en la que ya no hay Quijotes desfacedores de entuertos y en cambio sí muchísimos Sanchos Panzas sobre todo respecto a las panzas permanece indiferente, fría, inmovible, sin emocionarse, pensando en las musarañas, viviendo en baba o en el limbo.

Los extranjeros, desde largo tiempo, tenían a España por nación de poca monta; más creían que en su seno aun albergaba a aquella raza de hidalgos que, aun dentro su pobreza y miseria, conservaba aquella altivez y orgullo que tantas glorias y laureles les dió. Más, como todo degenera, según dicen personas entendidas en la materia, observamos que, salvo contadísimas excepciones, ha empezado a degenerar el pueblo español por la masa encefálica y sistema nervioso, haciéndose insensible a toda idea moderna y no razonando a no ser sobre gloriosas azañas pasadas que, si bien en los tiempos en que acaecieron, nos debieron dar muchísima importancia ante los asombrados ojos del mundo, hoy, enterrados a gran profundidad, mejor dicho, ignorándose el sitio donde se encuentra su tumba, maldito el provecho que nos hacen y la conveniencia que nos redunda su recuerdo.

Estamos recibiendo lecciones de todo el mundo; desde aquellos países en que el espíritu se ha cultivado hasta lo sublime, hasta de los que creíamos completamente incivilizados, en los que comprobamos ahora que late un corazón al unísono con el ideal humanitario y que en cada una de sus pulsaciones espasmo por todas las venas de aquellos remotos pueblos las ideas de equidad, fraternidad e igualdad, con el respecto a las leyes y a la disciplina social, madre de su constante engrandecimiento.

Años ha, españoles de todas las edades y posiciones sociales, formando masa y a fuerza de costosos y sangrientos sacrificios impulsieron al absolutismo de aquel entonces la forma constitucional de que gozaron y que nosotros tenemos el completo derecho de disfrutar. Según ésta, todos los ciudadanos son dueños de emitir públicamente sus ideas y opiniones; todos pueden y deben laborar en bien de nuestra Patria. El Rey reina, pero no gobierna; pues debe gobernar el pueblo, por medio de sus representantes en el Congreso, que vienen obligados a mirar por el bien de sus electores y por el honor y la dignidad de la Patria.

Más, dirigid la vista hacia estos. Mirad el espectáculo que nos ofrecen. Hombres, la mayoría de ellos de holgada posición social, quieren un acta de Diputado como nuevo blasón que poder añadir a sus apolillados pergaminos. Realizan cuantas bajezas les vienen a mano a fin de conseguir su ideal, y hoy mauristas, mañana datistas, pasado liberales, luego otra vez mauristas, más siempre enamorados de sus personillas, charlatanes sacamuelas y sin más voluntad que las órdenes de su Jefe, van al Congreso, se sientan en sus bancos y diciendo SI o NO pasan las horas, los días y los años y la Patria va hundiéndose, carcomida por tanta iniquidad y el pueblo acostumbrado a sufrir calla y aguanta, contemplando impasible la farsa sin darse cuenta del cataclismo inminente que nos amenaza.

Y del seno de esos hombres, eligiendo los más charlatanes, salen los que forman el Consejo.

Y hombres así, nulidades tan grandes, hombres que solo aspiran a llegar a ser Jefes de Partido, Consejeros de las Grandes Compañías, etc. etc. ¿Como puede ser que laboren pro Patria? Y si por casualidad, sin darse cuenta y aun queriendo trabajan para su grandeza ¿Como es posible que acierten aun que sea por una sola vez y por casualidad?

Son las actuales circunstancias, inapreciables ocasiones que jamás se volverán a presentar. Son estos años, tiempos en que se deben de dejar a un lado los egoísmos de clase y trabajar sacrificándose en bien de nuestra tierra que nos ha visto nacer, que es España, y en bien de todas las razas que luchan por la Libertad. No es esta época, única en la historia de la tierra, para pensar en hechos pasados, en rencores olvidados, en egoísmos ruines, en bajezas; es ocasión propicia para regenerarnos a todos, para establecer esa fraternidad y esa Libertad tantas veces soñadas y encender el poderoso foco de la democracia dominadora y arrolladora de toda esa escoria que nos ahoga, que nos sepulta, que nos impide ver, que imposibilita el que marchemos al unísono con esos pueblos que llevando por divisa la palabra HUMANITARISMO, no dudan un momento en olvidar resentimientos y prejuicios pasados y reunirse en ferreo haz.

Y España con sus hijos, indiferente; y España con sus hijos en soñolienta modorra, sin darse cuenta del drama que se desarrolla en su derredor; pero ¿Qué tiene España? ¿Dónde están esos guerrilleros capaces por si solos hace 100 años, de abatir el águila Napoleónica? ¿Dónde sus Mendez Nuñez que preferían

HONRA SIN BARCOS A BARCOS SIN HONRA?

España necesita de nueva savia, España necesita nuevas energías, España necesita... necesita tantas cosas, que es imposible detallarlas aquí; pero, quien sabe si con un momento de viril energía estaria salvada y volveria a tener pulso?

La mujer-tigre

Ya sabéis que la compasión no es mi fuerte. Muchas veces me habéis increpado porque no me compadezco de las ajenas desventuras; porque, teniendo dinero, no lo doy como vosotros al mendigo que me lo pide. ¿Es la pena nativa, es efecto de padecimientos muy agudos y muy continuados, sufridos con paciencia pensando en el desquite? No lo sé. Lo que se positivamente es que no me conmueven todas esas desgracias que se exhiben a la luz del día, todas esas desdichas que, bien explotadas, producen dinero. Un tío o una tía sanos y robustos que, por no querer trabajar, piden limosna o se mueren de hambre, me causan un asco profundo, hasta cuando de veras padecen; un hombre que no sabe luchar y sucumbe, no me inspira lástima alguna. Y, sin embargo, no podéis imaginar la conmoción profunda, la piedad inmensa que he sentido hace unas horas. Estos ojos, siempre secos, se han llenado de lágrimas; y el corazón que no late jamás con violencia, ni aun ante los peligros, ha querido como romper las paredes del pecho. La historia es antigua y vulgar. ¿Os la cuento?

—Sí, sí.

—Bueno, un poquillo de paciencia; que ya sabéis que no amplifico.

Hace quince años, tenía yo veinte y cinco y conocí en una de las capitales del Norte la muchacha más linda, más ingénuo, más buena que he visto. Era yo rico y ella pobre, muy pobre, puesto que con sus ocho reales de jornal mantenía a su padre, holgazán empedernido, a su madre y a dos hermanillos.

Medianamente listo, supe hacerme amar de ella y pocos meses después marchaba conmigo a Madrid, habiendo entregado yo a sus padres una cantidad que les indemnizara de la pérdida de su hija.

Amaba yo a ésta; la amaba de todas maneras. Su gracia, su bondad, su belleza que, una vez puesta de relieve por trajes elegantes, hacía que en la calle se volvieran a mirarla hombres y mujeres, me inspiraron la

pasión amorosa más honda y completa que hasta entonces sintiera. Horas y horas pasadas al lado de Rosa, contemplándola, oyendo su charla donosa, acariciándola como a una niña, cuya inocencia tenía, hicieron que imaginara que había topado con la mujer soñada.

Rosa me quería. Aun cuando mi gravedad y mi especial modo de ser algunas veces parecían asustarla, me quería porque era buena, porque la complacía en todo, porque comprendía que la amaba mucho, porque era diferente de cuantos hombres había tratado y conocido.

Pasamos cuatro años felices y olvidados de todo y de todos.

Un día, en un teatro, noté que Rosa se volvía muy a menudo. Miré a mi vez. Un hombre de mi edad, elegante y buen mozo atraía sus miradas. Comprendí por el modo de mirar que desde días atrás se conocían.

No he sido nunca celoso; pero confieso que sentí una cólera violentísima.

Al llegar a casa, pregunté a Rosa si conocía al que con tanta insistencia la miraba. No sabía mentir la Infeliz. Me confesó que sí; que la había hablado dos o tres veces.

Proferí tremendas amenazas. Rosa tembló, se asustó de tal manera que daba diente con diente. Sabía que en algunas ocasiones era yo terriblemente brutal.

Al día siguiente salió por la mañana y no volvió a casa.

Estoy seguro de que no era culpable; pero de tal modo se asustó, tan traidora se creyó para conmigo, que huyó para siempre.

La busqué, la hice buscar. Supe que había con aquel sujeto, calavera y perdido a un tiempo, arrojado por tranposo del ejército y de los círculos a que perteneció. Si por desgracia topo con él o con ella, durante los primeros meses de mi abandono hubiera cometido un crimen.

Pero, pasaron años. Mi dignidad me vedaba hacer pesquisas y aun cuando el recuerdo de Rosa persistía en mi, estaba exento de toda amargura. Me acordaba de ella como de una mujer joven y bella y cariñosa a la que la muerte me hubiese arrebatado en lo mejor de su vida. La amaba aun. Al pensar alguna vez en su fuga, me decía que ningún derecho tenía sobre ella. Por su voluntad vino conmigo, por su voluntad se alejó. Lo que me horrorizaba era pensar que aquel hombre quizá la había abandonado y que aun viviendo con él debía sufrir muchísimo.

Hoy hace cinco horas apenas, no sabiendo cómo matar el tiempo, he entrado en un barracón de las Bandas, en uno de esos donde se exhiben toda suerte de curiosidades. El letreiro decía: La Mujer-Tigre y en una tela pintada se veía una mujer casi desnuda, con la piel manchada de rojo, alargando los brazos como los felinos y atrapando una piltrafa de carne que llevaba a la boca. Entré. Exhalaba el barracón un hedor insoportable. Dos muchachos y yo éramos los espectadores.

Un hombre con pantalones ajustados, de indefinible color, y una chaqueta de terciopo

lo negro con alamares, fuerte y buen mozo, se adelantó anunciando la aparición del fenómeno.

Demacrada, con el rostro rojo, propio de los borrachos empedernidos, pero graciosa y agradable, apareció una mujer.

La conocí en seguida. Era Rosa. La infeliz comió la piltrafa con voracidad, sin repugnancia. Yo miraba las manchas de su cuerpo y pensaba en las que debía haber sufrido su alma. No hablaba. Al oír el chasquido del látigo del domador rugía debilmente y a veces sus ojos, aquellos ojos azules tan bellos, se dilataban con indecible espanto. Es que temían el golpe.

Acabó la representación. Me acerqué al hombre, y le dije:

—Deseo hablar con esa mujer.

El miserable no me reconoció. Al ver mi facha de hombre rico sonrió con cinismo y me dijo:

—Las sesiones reservadas cuestan cinco duros.

Saqué un billete que embolsó el hombre tranquilamente y se marchó cerrando el barracón detrás de él.

Fuí hacia el cuartucho a que se había retirado Rosa. Hablé con ella. Tampoco me reconoció. Yo no me nombré. Preguntela por qué llevaba aquella vida, le hablé de su familia. Lloró y solo dos o tres veces dijo entre dientes, con voz ronca: «¡La miseria!»

Al cabo de media hora volvió el hombre.

—¿Habéis visto de cerca el fenómeno señor? preguntó con su cinica sonrisa.

—Se que eres un grandísimo granuja, contesté. Esa mujer se viene conmigo...

—Eh...

—Ahí tienes dinero. Si chistas te aplasto. Ve a hacerte colgar lejos de aquí.

Rosa está en casa. No sé si me decidiré a decirle quien soy cuando esté curada y tranquila. Ya véis si soy compasivo, pues me inspira compasión la Mujer-Tigre.

PALABRAS DEL MAESTRO

La cuestión social

Hay en todas las sociedades una masa de hombres que viven exclusivamente de su corporal trabajo. Bien que mal, logran, cuando lo tienen, cubrir sus primeras necesidades; cuando no, han de recurrir al préstamo y empeorar su triste suerte. Viejos, no encuentran quien les alquile sus debilitadas fuerzas. Mueren, sin dejar a sus hijos más que el recuerdo de sus privaciones y sus desventuras.

Obreros sin obra los hay siempre, y en no pocas ocasiones, por millares. Los arrojan del taller el desequilibrio entre la producción y el consumo, inesperadas concurrencias, imprevistas crisis, revoluciones, guerras, simples caprichos de la moda. Cuando tal ocurre, aún los que trabajan padecen, a causa de la inevitable reducción de los salarios.

Hay, en cambio, otra masa de hombres que sin trabajar viven en la abundancia. Viven unos de las rentas que les procuran, ya valores del Estado, ya predios rústicos, ya fincas urbanas, ya hipotecas, ya censos, ya préstamos con o sin prenda. Viven otros de meros agios, y otros de cercenar jornales.

Reunen algunos de estos hombres caudales inmensos. Se lo permiten, por una parte, la indole misma de la renta y el agio, por otra las sucesiones. Abundan todos en medios con que procurarse el goce de todos los placeres, y derrochan no pocas veces en vanos y aun punibles antojos sumas que harían la fortuna de numerosos familias.

¿Puede ni debe subsistir esa monstruosa desigualdad de condiciones? Esta es, a mis ojos, toda la cuestión social; este es el problema del presente y del futuro siglo.

Los males que esa desigualdad produce no hay quien no los reconozca, ni quien no desee que se les alivie. No hubo caridad como la de nuestros días. Multiplicanse los asilos, llámase a la puerta de todos los corazones para que se habran a los menesterosos. Desgraciadamente, es en vano. Asilo alguno puede albergar a los muchos que lo necesitan. Hácese, con acallar el hambre de hoy, más dura la de mañana. Continúan agonizando en míseros tugurios millares de familias, e invadiendo la mendicidad las calles, a pesar de los continuos esfuerzos por suprimirla.

¿Qué de extraño si se combate los efectos y no las causas? La renta es bomba que aspira sin cesar el jugo de la agricultura y las artes; el agio, carcoma de todos los negocios, encarecimiento de todos los servicios, corrupción de gentes; la insuficiencia y la inseguridad de los salarios, perenne fomento de pobreza.

El mal está en las leyes; en las leyes es preciso buscar el remedio.

F. PI Y MARGALL

Decálogo municipal

- 1.º Amar la buena administración sobre todas las cosas.
- 2.º No abjurar de la higiene pública.
- 3.º Santificar la instrucción de los niños.
- 4.º Honrar el Hospital que es asilo de los desheredados de la fortuna.
- 5.º No matar las iniciativas siempre que al bien general se refieran.
- 6.º No cubrir con legales apariencias las ambiciones de los caciques.
- 7.º No robar los fondos municipales, ni dejarlos robar a otros.
- 8.º No levantar falsas cuentas que comprometan la dignidad de los que tengan que aprobarlas.
- 9.º No desear el perjuicio de los vecinos del Municipio ni cargarlos con impuestos onerosos.
- 10.º No codiciar el bastón de mando.

Estos diez mandamientos se encierran en dos: en servir y amar los intereses públicos, cuidando de la instrucción del pueblo, y en administrar como se debe el Impuesto de Consumos.

Chirigotas

—Es verdad Tribulet, que te has hecho socio de la Casa de la acera de enfrente?

—Me lo han aconsejado el Médico y otro ex-republicano que no es médico.

—Y ¿lo has hecho desgraciado?—
¡Torpe, no ves que esa sumisión es una traición a tus compañeros?

—¡Con los compañeros no me meto!

—¡Eres como las baldosas que pisas!

—¡Como las baldosas!

* * *

¡Hola Catalina! ¿qué te trae por aquí tan de mañana y tan conmovida?

—Chico, no he podido esperar mas, estoy loca de contenta.

—Pues ¿qué te pasa?

—Que me han salido dos pretendientes, nada menos: un militar y un «chauffeur».

—Y ¿por cual vas a decidirte?

—Por el «chauffeur», porque así tengo la seguridad de que pronto quedaré viuda.

—Anda, siempre lo mismo, soltando patochadas.

—No, ahora va de veras, dentro de 15 días me caso. Esta tarde conocerás a Felipe, mi futuro esposo. Hace ocho años que se marchó a Marruecos; está de «chauffeur» en casa de un rico comerciante de Mequinez, y ha venido expreso para casarse.

Conque ya lo sabes, Panchito; a últimos de Agosto, si no hay novedad, me embarcaré para Africa.

—Bien, chica, bien: que sea enhorabuena. Lo que siento es nuestra separación y que hayas de vivir en tierra de moros.

—Estoy decidida, y si va a decir verdad, prefiero vivir entre moros que entre falsarios de los que tenemos por aquí.

—¡Que Alá te proteja!

* * *

—En nuestra España presente y la de hace algunos años el país de los desengaños

donde prospera el que miente nadie....

—A qué vienen esos versos ahora?

—Vienen de perlas para dar la razón a su autor.

—No le veo la punta.

—Pues, escúchame: Se dice y es fama que el periódico «La Lucha» que se publica en Barcelona, dirigido por el valiente diputado republicano D. Marcelino Domingo, es de los que dicen verdades como templos y, sin embargo, no

tiene lectores en número suficiente para seguir su campaña de agitación, según nos demuestra «La Voz de Menorca», abriendo una suscripción para recaudar fondos para dicho periódico.

Y en cambio «La voz» que está acreditada de dar gato por liebre, (estoy dispuesto a probarlo en cualquier parte) se ve favorecida de una lista numerosa de suscriptores, según ella misma lo ha manifestado y afirmado que tiene vida propia; pero como....

—Dispensa y «El Motín»?

—«El Motín», tocante a la pecunia va del brazo con «La Lucha».

—Ahora comprendo lo de los versos, viene a decir su autor que, los charlatanes con sus intrigas saben hacerse suyas las masas populares, y los otros los formales que están siempre publicando la verdad son víctimas de los primeros.

—¡Cabalmente!

* * *

—¿Ya se conspira?

—¡Hola Rubio! ¿qué hay de bueno?

—Nada, acabo de enterarme por medio de la prensa extranjera que Nicolás, el ex-emperador de Rusia, se ha quedado cojo.

—¡Hombre, eso será para imitar a Romanones.

—Y tú que opinas de las medidas que ha romado el Gobierno de Rusia.

—¿Qué medidas?

—Pues, ha restablecido la pena de muerte.

—Es un modo como cualquiera de ponerse a tono con el progreso de los tiempos.

Croniquilla

Con sumo placer hemos de adelantar a nuestros lectores que el próximo mes de Septiembre darán principio en los bonitos y elegantes salones del «Comité Obrero Republicano», recién restaurados, una serie de bailes de Sociedad los cuales se verán amenizados por el grupo de señoritas que tanto se distinguieron en la temporada anterior con los célebres bailes extranjeros que fueron las delicias de la numerosa y distinguida concurrencia.

Ha causado muy buen efecto entre este vecindario que la banda militar amenice el domingo por la tarde el paseo de Isabel II según tradicional cos-

tumbre, que siempre se había respetado en esta ciudad.

Ha dejado de pertenecer a la redacción de este periódico por cambiar de residencia, nuestra querida amiga y compañera doña Catalina Rica.

Sentimos mucho la separación de tan valiosa pluma.

Hace unas cuantas semanas se halla entre nosotros el diputado por Menorca, nuestro paisano Dr. Llansó.

Bajaron a recibirle en el muelle, varios ex-republicanos, la mayoría concejales de nuestro Ayuntamiento.

Sabemos que en Villa-Cárlos se trata de fundar un periódico para defender los intereses locales.

¡Buena falta le hace!

Mas daño hacen a la causa republicana los elementos intrigantes y ambiciosos, atentos sólo al logro de los cargos públicos, que los eternos enemigos de la Libertad.

UNA DUDA

Quiero un caso averiguar
De los sabios de la Tierra;
¿Es bueno al hombre matar,
es malo hacerle la guerra?

Si categoricamente
no la dejais contestada,
confesadnos francamente
que ni sois sabios, ni nada.

Si el matar a uno es delito
y el matar mil es hazaña,
vuestra lógica... es un mito,
y vuestra ley... es patraña.

Depósito de Calzado

Plaza del Principe, número 14,
(frente la Iglesia del Carmen).

Siempre hay elegantes surtidos
de calzados para señora, caballero
y niños a precios reducidos.

Imp. de F. Truyol, Infanta 17.

MUEBLES, MUEBLES, MUEBLES Y MAS



MUEBLES



EN CASA SINTES

PLAZA DEL PRÍNCIPE, 6.—MAHÓN

En muebles de junco hay preciosidades y
por catálogo se puede escoger.

Precio de fábrica.

COMITE OBRERO REPUBLICANO

Grandiosos bailes al aire libre en el patio de dicho Comité todos los
domingos y días festivos del presente verano.

!A divertirse los jóvenes de buen humor!

POSTRE IDEAL

BARQUILLOS GILI

Pidanse en Colmados y Cafés.